

6

Paris, 30 de abril - 1859.

Mi muy querido amigo,

Yon corrió por acá noticias contradictorias sobre un permiso de usted. Se dijo primero que estaba perseguido por el gobierno, después, que no había tomado parte alguna en la revolución; y por último, Nadal, nuestro amigo, me ha asegurado que usted está en paz, sano y salvo, en un casa de Santiago. Seamos pues en limpio que usted no se ha metido en la llamada revolución, en realidad

verdadera y deplorable confesion
de humores, cosas e ideas.

Lo felicito muchisimo por
su abstencion. Buena revolucion
contra mal gobierno es con apenas
justificable ¿que sera mala revo-
lucion contra buen gobierno? Por
que, amigos mis, no es doble negar
que el gobierno actual, salvo miserias
y pequenezas de poco valor, es un
régimen justo, moral y de progreso.
¿A donde hubiéramos ido a
parar colocados al frente de la
república a los banqueros y
heredados de Copiapó y de Santiago?
Una fortuna conservada que está aquí,

el señor Larraín, decía: "los liberales
son nuestros amigos; ya no hablan
de reformas ni de novedades: conta-
mos con ellos". De noche, mi querido
Lautaro, que estos señores no se han
dignado siquiera tomar en cuenta
el honor y la delicadeza de usted,
los liberales, y los tienen como niños
máximos del revés de sus
intereses y de sus ideas. Esto no puede
ser. Usted y los hombres como usted no
son monjes de nadie, muchos
niños de capellanes o labradores
metidos a políticos y a revolucionarios
por pura fuerza.

En Mayo próximo me vendré

en viaje. Tengo vehementes deseos de
ver mi país y mi familia y amigos.
Estoy resuelto a no tomar parte en
el torpede de la política, y si hego
a faltar a mi propósito, por cierto
que no será por amor de la oposición.
Sería lo más triste del mundo que
los hombres consagrados al estudio, al
foro, a los libros, en suma, a las carreras
de la inteligencia, nos fuéramos ahora
a postrear a los pies de los trigueros,
resatanjeros o conzalleros. Houtt
y Varos, digase lo que se quiera, son
los representantes de la inteligencia,
de la honradez, de la dignidad: sus
enemigos tendrán los mismos defectos

que esto en el gobierno, es decir, ser un
exclusivo, arbitrario, y no tendrían
sus cualidades, ni mérito. En Chile,
usted lo sabe, todo gobierno ha
de ser por lo menos tirante y algo
despótico: el país no permite mejor
régimen. Pero el despotismo puede
aplicarse de dos modos: o bien en
favor del país, haciendo el bien por
fuerza, siendo justo en violencia, como
lo hacen Alouette y Vares; o bien,
como lo harían los felones, en
favor de sus cuantos familiares, cuyos
privilegios mantendría y cuyos ilegíti-
mos poderes aumentaría inmensamente. Fel
es la cuestión. Ferania por tiranía, y

prefiero la de Illante y Varas
a la de Osso, Sagunas, Gallo,
D.

No sé que haya habido
jamás un partido mas desti-
tuido de ideas que el disunto
partido opositor. Si pregunta
usted a alguien: hombre ¿por qué
es usted opositor? le responderá
que diablo! no sé: esta metida
mi hermano, mi primo o mi
amigo. Pero en inteligencia no
esta metida, ni tampoco en
conciencia: decir mi suegro
a una en opinion y a punto fijo
no sabe por qué la tiene. Vamos

a ver si surge re nublado Pedro Galla?
Porque entodis se' punto en finion.
Y qual o me'os honorable, motivos
tuvieron con todos los revolucionarios,
excepto los dereferados, siempre dis-
puestos a emprender revueltas, y
los amateurs que creen de un
deber no perder ocasion de
echar bolos a la raja?

Podriame si le hubbo
tanto y con tanta franqueza
de mentos revueltas. Mis ideas
son las ideas de todos por acá.
Liberals y emorvados, grandinos
y poranos, mejicanos y vijentinos,
todos se han expresado con mucha

reveridos acerca de los revolucionarios
 de Chile. Los buenos americanos deploran
 el derredito de Chile, i misa esperanza
 de buen gobierno en America. Los re-
 formadores, maldicen de una revolu-
 cion hecha sin ideas, ni plan. Solo
 los envidiosos han ganado, porque han
 podido decir a boca llena: ¡volved
 tambien estaertes en la danza!
 ¡Allá se las averguen!

Me preparó un platicón larga-
 mente en usted sobre todos estos
 asuntos. Ya no veo los libros
 de poderle dar un parte y ofectua
 abrazo.

Soy, un verdadero y leal amigo

J. B. Moull